

Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas

Susana Bianchi

Sudamericana, Buenos Aires
2004, 368 páginas

Susana Bianchi plantea como hipótesis central del libro que en la Argentina el ‘mito de la nación católica’, entendido como que ser argentino es ser católico, forma parte del sentido común, y a su vez lo excede, llegando incluso a los discursos académicos. Se identifica a la Iglesia ‘argentina’ con la Iglesia Católica Romana. El recorrido explicativo que realiza el estudio tiene por objetivo ocuparse de los ‘otros’: protestantes, judíos, musulmanes, ortodoxos. Según la autora, estas ‘minorías’ son parte constitutiva del cuerpo social, y fueron poco abordadas por la historiografía argentina, han permanecido ocultas bajo la idea hegemónica del catolicismo como fundamento de la sociedad.

El libro editado por Editorial Sudamericana en noviembre de 2004 está organizado en cinco capítulos, ordenados desde una perspectiva diacrónica. Comprende desde los tiempos coloniales hasta la actualidad.

En el primer capítulo aborda el proceso por el cual una sociedad caracterizada por la unanimidad religiosa, que no daba lugar a disidencias, transitó el camino hacia la tolerancia religiosa. El cristianismo católico era el factor de pertenencia a la sociedad colonial, pero en la segunda mitad del siglo XIX como parte de una estrategia, más que nada económica y sustentada en principios liberales, fue necesario reconocer el derecho a ejercer el culto, aunque en forma privada. La tolerancia imponía sus límites: sólo los protestantes tenían ese derecho mientras se les negaba a judíos y nativos; además el catolicismo era la única religión que tenía su espacio público. En este contexto, emergieron las primeras iglesias protestantes: la anglicana, la presbiteriana escocesa, la evangélica alemana y los metodistas.

En el segundo capítulo el análisis se centra en la construcción de un campo religioso heterogéneo vinculado a los principios de ‘orden y progreso’ que fomentaba la inmigración sueca, suiza, inglesa y alemana. La puesta en marcha de este proyecto inmigratorio, en la segunda mitad del siglo XIX, llevó a la instalación de diversos grupos protestantes que constituyeron un conglomerado diverso en cuanto a denominaciones y prácticas religiosas. En este contexto, la política estatal hizo de la libertad religiosa un derecho constitucional. Con la oleada inmigratoria también llegaron judíos, pero mantuvieron ocultas sus prácticas religiosas. Recién a finales del siglo XIX se formó una asociación que los agrupaba: la Congregación Israelita de la República Argentina, que se ocupó de mantener ciertas prácticas y de consolidar los derechos de los que ya gozaba la comunidad protestante.

Constituido el campo religioso, desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX, la diversificación del mismo se profundizó; los diferentes grupos recreaban su identidad en el ámbito religioso. Este tópico es abordado en el tercer capítulo. Las iglesias étnicas son estudiadas, de manera especial.

El mundo protestante se aborda desde los casos de los escoceses y la Iglesia Presbiteriana, la Iglesia Anglicana para los ingleses, la Iglesia danesa en Tandil, las Iglesias alemanas del Río de la Plata, y la Iglesia Evangélica Suiza. Se indaga el avance de otros grupos protestantes con intenciones proselitistas, como fueron los metodistas, bautistas, algunos presbiterianos, los Hermanos Libres, el Ejército de la Salvación, los pentecostales, los adventistas, la Iglesia Luterana Unida y la Misión Menonita.

En este contexto de creciente diversificación, los judíos, que provenían de diferentes orígenes (rusos, polacos, marroquíes, sirios y sefardíes) y que habían llegado en distintas oleadas, se asentaron en distintos barrios, manteniendo su lengua, su forma de vida y las prácticas religiosas, que variaban según el grupo étnico.

Asimismo, los inmigrantes del 'Imperio Turco' se dispersaron por todo el país. Grupos cristianos (maronitas y ortodoxos), musulmanes y drusos también hicieron de su religión un refugio de la etnicidad.

Los ortodoxos provenientes de Rusia y de Grecia, a pesar de haber tenido un peso relativo dentro del campo religioso, pudieron construir sus propias iglesias. A finales del siglo XIX se construyó la Iglesia Ortodoxa Rusa y, en 1931, la de los ortodoxos griegos.

En la última etapa del siglo XIX se desarrollaron diferentes heterodoxias, movimientos espirituales ajenos a las religiones constituidas, como los espiritistas argentinos y, entre las religiones populares, el culto a la Madre María.

En el cuarto capítulo se consideran los conflictos que surgieron, entre 1930 y 1960, en el campo religioso. Estos conflictos se vincularon a las repercusiones de los nazifascismos europeos en nuestro país. La práctica social que hegemonizó el campo religioso fueron los intentos de asociación tanto de judíos como de protestantes. Los judíos –en contra del antisemitismo europeo– formaron la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas con el objetivo de defender la dignidad judía. Las iglesias protestantes se organizaron bajo la Congregación de Iglesias Evangélicas del Río de la Plata con la finalidad de defender la libertad religiosa. Ambas agrupaciones estuvieron signadas por numerosos conflictos internos.

Hacia la década del cuarenta, tanto la colectividad judía como los protestantes estaban totalmente integrados a la vida social y cultural del país, las religiones se argentinizaron, dice la autora, y perdieron su característica de ser 'refugio de la etnicidad'. Al mismo tiempo, la Iglesia Católica se expresaba en contra del judaísmo, ya que era considerado un obstáculo, al igual que los protestantes proselitistas, para la construcción de una 'nación católica'. Con la revolución militar de 1943 se abrió un camino hacia esa 'nación'. Se

impuso la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, se pusieron límites a las prácticas religiosas judías y a la acción protestante. Con el ascenso del peronismo estas políticas continuaron. Se instrumentaron restricciones inmigratorias con la idea de traer inmigrantes étnicamente latinos. Sin embargo, el gobierno peronista también intentó limitar la discriminación antisemita. Los protestantes fueron quienes más se movilaron en contra de medidas que a su juicio atentaban contra la libertad religiosa. Se negaron a ser excluidos por la identificación del catolicismo con la nacionalidad, pero poco pudieron hacer frente a las presiones. El Estado no estuvo exento de críticas por parte de la Iglesia Católica, que le recriminó haber permitido la expansión de religiones populares, como el espiritismo y las misiones pentecostales.

En el último capítulo del libro se describe la situación religiosa argentina desde las últimas décadas del siglo XX hasta la actualidad. Se analiza la situación y posición de las religiones hacia la dictadura militar de 1976, cuando la Iglesia Católica ganó terreno en el campo religioso. Para concluir, se explica el avance hacia la igualdad religiosa con la reforma constitucional de 1994, proporcionando un panorama de las mutaciones que se generaban en el campo religioso desde la década del sesenta; tanto en las corrientes protestantes como entre los judíos. También se ocupa de otros grupos minoritarios que presentaron mayores dificultades, como las religiones de los inmigrantes de la India. El capítulo concluye con un panorama del estado actual de los nuevos movimientos religiosos, definidos por la autora, como una variedad de propuestas totalizadoras que abarcan todos los aspectos de la vida cotidiana, se insertan en un contexto diferente del mapa religioso, y no son ‘desaprobados’ por el sentido común. Se incluyen en estos grupos las religiones afro brasileras, los testigos de Jehová, los mormones, los Hare Krishna y los Nueva Era.

Con esta obra, la historiadora aporta a la comprensión de la religiosidad en la Argentina desde una visión amplia de la construcción del campo religioso, superando un esquema reduccionista que asimila el mundo de las representaciones y prácticas religiosas argentinas al catolicismo. El libro, además, incluye un glosario y un ensayo bibliográfico, lo que permite entender ciertos conceptos y ampliar la compleja exposición que la autora presenta en esta producción de valor histórico.

Julieta Carrizo